

Estación 5: Jesús muere y es sepultado

Marcos 15: 37-47

Jesús dio un fuerte grito y exhaló su último suspiro. Y la cortina del templo se rasgó de arriba hacia abajo. Cuando el centurión, que estaba frente a él, vio que en esta manera exhaló su último suspiro, dijo, “En verdad, ¡este hombre era el hijo de Dios!”

Cuando llegó la tarde, y siendo el día de Preparación, así es, el día antes del sábado, José de Arimatea, un miembro respetado del concilio... compró un paño de lino, y bajando el cuerpo, lo envolvió en el lino, y lo puso en un sepulcro que había sido excavada en la roca. Después rodó una piedra contra la puerta del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de Jesús, vieron donde fue puesto el cuerpo.

Reflexión:

En el relato de Marcos sobre la muerte y sepultura de Jesús, el respeto que se le mostró en la muerte atraviesa a todos los miembros de la sociedad: mujeres marginadas, un soldado romano, y un hombre rico - todos deseaban honrar a Jesús, cada uno a su manera. No se excluye nadie que quiera ser incluido.

Por supuesto, el propio templo se hace parte de la historia --- el desgarrar de la cortina nos recuerda de cuando los cielos se rasgaron al Bautismo de Jesús: “Y cuando se levantaba del agua, vio los cielos rasgados y el Espíritu descendiendo como paloma sobre él. Y una voz del cielo dijo, “Eres mi Hijo, el Amado; contigo estoy muy complacido.” (Marco 1:10-11)

El Amado ha muerto. Hemos cerrado el círculo.

Jesús resucitó del agua en el renacimiento del bautismo y ahora Jesús es entumbado al morir.

Todos los elementos de la Creación son parte de la historia de Jesús: el agua, el aire, la tierra, la piedra. Toda Creación participa en la danza de la vida, la muerte, y el renacimiento. Nosotros también somos parte de esa historia.

Jesús estuvo allí al principio, como la Palabra, y Jesús está plenamente presente incluso en la muerte. Nada puede separarnos del amor de Dios.

Todos los elementos de la Creación son también parte de nuestra historia. Y así lo es Jesús. Nada puede separarnos del amor de Dios.

Si ha estado cargando piedras, ahora es el momento para descargarse de ellas; darles descanso. Por favor deje las piedras al pie del árbol secoya, bajo las tres cruces. Si desea, puede orar pidiendo liberación, o puede ofrecer una oración de gratitud por lo que le

enseño esa carga. Quizás ahora se transforma en una sabiduría más profunda.

Si desea, poner un puñado de tierra sobre la piedra, como arrojamos tierra sobre un ataúd durante el Enterramiento. Este es un modo de devolver a la persona a su principio -- tierra a tierra. Es también tiempo de bendición y liberación.

Antes de irse, por favor tome una cruz de madera de olivo como recuerdo y recordatorio. Durante esta caminata ha visto muchas representaciones de la Cruz y ha leído u oído varias ideas sobre lo que la Cruz puede representar. Cuando vea esta cruz de mano en el futuro, puede elegir lo que significa solidaridad, consuelo, coraje, liberación. Que sea un regalo para su corazón y su espíritu.

Oración:

Dios todopoderoso, cuyo Hijo amado no subió al gozo, sino que primero sufrió dolor, y no entro a la gloria antes de ser crucificado. Con gran misericordia provee que, caminando el sendero de la cruz, encontremos nada menos que el camino de la vida y la paz, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.